

La perspectiva divina

Diciembre 18, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 1:18-25

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. ²⁰ Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. ²¹ María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta:

²³ «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: “Dios está con nosotros.”»

²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, ²⁵ pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Presumiblemente fue José quién encontró que María estaba embarazada. Toma entonces la resolución a conciencia de dejarla secretamente, esto es, sin hacer una denuncia de la supuesta infidelidad de María, lo que crearía un escándalo para ella y toda su familia. De esta forma, José se libera del problema y ejercita la compasión con María al no humillarla

públicamente. José tenía el derecho por ley de cancelar el casamiento, así que estaba haciendo lo que él pensaba que era lo correcto, pero en realidad, estaba por hacer algo equivocado.

- El comentarista J. Gibbs rescata de este pasaje la idea de que la incomprensión de José es el primer vestigio de un mensaje importante a lo largo de Mateo: para que los seres humanos entendamos los caminos de Dios y de su Cristo, esos caminos nos tienen que ser revelados. Esa revelación tiene, además, el poder de producir una respuesta de confianza en hombres y mujeres, como mostrará José en los versículos 24-25.
- La perspectiva divina suplanta en este relato el entendimiento humano. En verdad, no hay cómo entender toda esta situación desde nuestra perspectiva y nuestro entendimiento. Para nosotros hay una sola manera de concebir un bebé. No creemos en que sea posible de otra manera ni siquiera por milagro, a menos que nos sea revelada la perspectiva de Dios, que incluye su plan de salvar a la humanidad pecadora.
- Hay que destacar la conexión que el ángel hace de José con el linaje de David. Es como una chispa que encenderá el “entendimiento” y la fe de José en cosas más grandes de las que él en este momento puede ver. Porque José, del linaje de David, tomará a María como esposa, su bebé –engendrado por el Espíritu Santo– será parte del linaje real de David. Así el ángel le aclara a José el misterio de la concepción virginal.
- Pero el misterio de Dios en el vientre de María es totalmente incomprensible e inimaginable. El Padre de la Iglesia, Juan Crisóstomo, comentando este pasaje dice:

“Somos ignorantes en saber cómo el [que es] Infinito está en el vientre, cómo Él, que contiene todas las cosas es llevado como niño aun no nacido por una mujer; cómo la virgen engendra, y sigue siendo virgen.” (Tomado del comentario de J. Gibbs).
- El propósito del niño se revela en el nombre que José debe ponerle al nacer –que literalmente significa “el Señor (Yahvé) es salvación–”. El relato cierra mostrando la

obediencia de José al nombrar al recién nacido de acuerdo a las indicaciones de la revelación divina mediante el ángel: JESÚS.

- Los versículos 22 y 23 nos trasladan al siglo ocho aC, al tiempo en que Isaías profetizó al pueblo de Dios. La frase “Pues ahora el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel” (Isaías 7:14) tiene conexión con sucesos de la época de Isaías –según la opinión de algunos estudiosos– pero encuentra su cumplimiento culminante con el nacimiento de Jesús al que hace referencia Mateo.
- Para que quedara en claro que el origen del bebé que fue concebido en el útero de María no fue por intervención humana sino divina, Mateo agrega: “[José] *no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito*”. Claramente eso significa en el lenguaje bíblico: José no tuvo relaciones íntimas con María durante su embarazo con Jesús. Como ejemplo del lenguaje bíblico en referencia a las relaciones sexuales, citamos Génesis 4:1 “Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz...”
- El versículo 23 revela el plan de Dios para toda la humanidad, un plan que se desarrolla a partir de la “humanización” de Dios. El todopoderoso Señor del universo, creador y gobernador del cosmos, anuncia que se hace ser humano. ¿La forma? Siendo engendrado en una mujer. ¿El propósito? Estar con nosotros. San Pablo elabora ampliamente sobre el significado de “Dios está con nosotros” en Romanos 8:28-39. Así explica Pablo la palabra Emanuel:
 - Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros.
 - ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
 - Ninguna cosa creada podrá separarnos del amor de Dios.
- Y el niño nació, y José cumplió con el pedido de Dios a través del ángel, y le puso por nombre Jesús. Ninguna otra cosa se registra en el Evangelio de Mateo con relación al

nacimiento más importante en la historia de la humanidad. Es Lucas quien investigó toda la historia de este nacimiento y agrega todos los detalles del lugar y la forma en que Dios se encarnó. Mateo liga este nacimiento al linaje real de David, al cumplimiento de la profecía de Isaías (7:14) y, sobre todo, al propósito por el cual Dios se hizo hombre: para estar con nosotros. Jesús es Emanuel.

PARA REFLEXIONAR

1. Decía un predicador en tono de broma, pero con vestigios de verdad, que el milagro más grande de la Navidad es que José se creyó la historia. Que María quedó embarazada por obra del Espíritu Santo es una afirmación que todos los cristianos, desde hace dos mil años, creemos sin ninguna duda. No nos sorprende que Dios haya hecho una cosa así. En realidad, tiene sentido, porque esta verdad refuerza nuestra salvación: Solo alguien que viene de Dios puede salvarnos. Solo Dios mismo puede salvarnos. Solo alguien engendrado por Dios puede llevar el nombre Jesús y cumplir su misión de ser Emanuel. Pero ¿José? ¿Qué sabía él? No podía atar muchos cabos. Desde su perspectiva, María no le había sido fiel. Pero el ángel le dio otra perspectiva.
 - ¿Cuán en cuenta tienes la perspectiva divina en las cosas que te ocurren en la vida?
 - ¿Qué puedes hacer para creer cada vez más en el mensaje de Dios.
2. Para que su mensaje tenga mayor impacto, el ángel pone a José en la perspectiva histórica (así es también la perspectiva de Dios). Le recuerda a José que él es de linaje real: “José, hijo de David...” Ahora José tiene un trasfondo del Antiguo Testamento para “no tener miedo y recibir a María como esposa”. Sabiendo que Dios tiene la situación bajo control, José obedece para que los planes divinos sigan su marcha. Dios nos hizo

hijos y somos ahora de su realeza (1 Pedro 2:9). Ante situaciones complicadas que nos perturban el sueño, Dios nos recuerda: eres de linaje real por causa de Jesús.

- ¿En qué situaciones complicadas te alivia saber que eres de linaje real?

3. Desde sus comienzos, la iglesia cristiana confesó mediante las palabras del Credo Apostólico: “Creo en Jesucristo... concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María...”. Sobre esta verdad fundamental está basada nuestra salvación eterna.

- ¿Qué significa para ti que Dios mismo se encargue de tu salvación?
- ¿Quién, de tu familia, amistades o allegados, necesita saber o reafirmarse en la salvación que Jesús trae?

4. Jesús fue llamado Emanuel, nombre que significa que Dios está con nosotros.

- ¿Has vivido momentos en los que no sentiste que Dios está contigo?
- ¿En qué momentos específicos has experimentado que Jesús es Emanuel?

5. Da gracias a Dios por enviar a su Hijo para nacer de una virgen y morir y resucitar para darte a ti la salvación eterna mediante el perdón de tus pecados. Afírmate en la promesa de que Jesús, Emanuel, estará contigo “hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).